

Cátedra Libre India Siglo XXI



Cuadernos de la India N° 10

Antigua India septentrional Arqueología, Historia y Cultura

Julio López Saco



ANTIGUA INDIA
SEPTENTRIONAL
ARQUEOLOGÍA,
HISTORIA
Y CULTURA

भारतीय नोटबुक

CUADERNOS DE LA INDIA





UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MARIO BONUCCI ROSSINI
Rector

MANUEL ARANGUREN
Vicerrector Administrativo

PATRICIA ROSENZWEIG
Vicerrectora Académica

MANUEL MOROCOIMA
Secretario (E)



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceno Monzillo"

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS "JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO"

NORBERT MOLINA MEDINA
Director



Cátedra Libre
India Siglo XXI

CÁTEDRA LIBRE INDIA SIGLO XXI

HERNÁN LUCENA MOLERO
Coordinador

ELÍAS CAPRILES ARIAS

ISMAEL CEJAS ARMAS

ROWENA HILL

NORBERT MOLINA MEDINA

RAMÓN ALONSO DUGARTE

NELSON GARCÍA PERNÍA

JOSÉ ANTEQUERA ORTÍZ

FLORMAREAM BURGUERA

LAURA TORRES DE GAVIDIA



ANTIGUA INDIA
SEPTENTRIONAL
ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y CULTURA

JULIO LÓPEZ SACO

10

CUADERNOS DE LA INDIA

भारतीय नोटबुक

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS
“JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO”
CÁTEDRA LIBRE INDIA SIGLO XXI

Cuadernos de la India N° 10

**Antigua India septentrional
Arqueología, Historia y Cultura**

© Julio López Saco

भारतीय नोटबुक

© **De esta edición**

2025

Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
"José Manuel Briceño Monzillo"
Cátedra Libre India Siglo XXI

Cuidado de los Textos

Hernán Lucena Molero
Ramón Alonso Dugarte

Diseño y diagramación

José Gregorio Vásquez
Centro Editorial La Castalia

Imágenes

Flickr, Unsplash, Wikimedia Commons, University of Pennsylvania Libraries,
Encyclopedia Britannica

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: ME2025000139

ISBN: 978-980-11-2239-5

Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas
"José Manuel Briceño Monzillo"

Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 0-276

Mérida, Estado Mérida – Venezuela

Código Postal: 5101

Telefax: (0058) 0274 – 2401885

e-mail: ceaaula@hotmail.com



@ceaa.ula



@ceaaula



Ceeaula



ceaaula

Los Cuadernos de la India भारतीय नोटबुक son sometidos a un riguroso proceso de arbitraje por pares doble ciego, el cual coordinamos desde el Centro de Estudios de África y Asia "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA) de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
Norbert Molina-Medina	
INTRODUCCIÓN	13
DE LA PREHISTORIA A LOS ORÍGENES PROTOURBANOS DEL NEOLÍTICO	15
INDIA EN LAS FUENTES. CIVILIZACIÓN DEL INDO	25
LOS INDO ARIOS Y EL ORIGEN DEL VEDISMO	33
CONCLUSIONES	45
REFERENCIAS	47





PRESENTACIÓN

Como director del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes (CEAAULA), Mérida-Venezuela, es particularmente un motivo de satisfacción personal y profesional presentarles una nueva obra del Dr. Julio López Saco, atento colaborador, amigo y miembro de la mencionada unidad académica ulandina. Dos razones motivan mi afirmación: la primera, porque con esta contribución llegamos a los primeros diez números del proyecto editorial *Cuadernos de la India* भारतीय नोटबुक que inició en octubre de 2007 de la mano del fundador del CEAAULA y ex director, Hernán Lucena Mole-ro. Y la segunda, porque estamos conscientes que generando conocimiento libre para nuestros estudiantes y académicos interesados, es la mejor forma de celebrar las primeras tres décadas (1995-2025) de docencia, investigación y extensión del CEAA en la ULA, Venezuela y América Latina.



Cátedra Libre
India Siglo XXI

Cuadernos de la India भारतीय नोटबुक, es un espacio de reflexión académica destinado a dar cuenta de la historia, política, economía, sociedad, cultura, religiones, filosofía, entre otros tópicos de los estudios sobre la India promovido por el CEEA-ULA y la Cátedra Libre India Siglo XXI. Las primeras nueve ediciones se han hecho cargo de aspectos puntuales y de amplia discusión hacia el interior del país del Asia meridional, así como también de sus vínculos con Venezuela, pensamiento gandhiano, política nacional, pensamiento económico y relaciones internacionales, participando en ellos académicos tanto indios como venezolanos, afianzando de esta manera nuestros lazos de cooperación académica e institucional.

Ahora bien, esta décima entrega viene llena de una riqueza intelectual enorme, pues a la historia de la India si algo la caracteriza es precisamente su diversidad cultural, avances tecnológicos y profundas reflexiones espirituales. Su autor, el Dr. Julio López Saco, la ha bautizado: *Antigua India septentrional: Arqueología, historia y cultura*, invitándonos a viajar a través del tiempo por la vastedad del subcontinente, desde los primeros vestigios de presencia humana hasta el florecimiento de una de las civilizaciones más sofisticadas de la Edad del Bronce: la Civilización del Indo. Sirve esta investigación para adentrarnos en décadas de estudios arqueológicos e históricos, y también, para reflexionar sobre los debates académicos más recientes que siguen aportando luces sobre la vida de aquellos grupos humanos que habitaron lo que actualmente conocemos como la India.

Inicialmente, el trabajo de López Saco nos transporta a un mundo en el que *Homo erectus* y, posteriormente, *Homo sapiens*, dejaron su huella en el valle del río Soan y en las cuevas de Bhimbetka. Los testimonios materiales, no son meros objetos antiguos, sino ventanas a las primeras formas de organización social, creencias rituales y adaptación al medio ambiente. El Neolítico marcó un punto de inflexión con el surgimiento de asentamientos como Mehrgarh, donde la agricultura y la domesticación de animales sentaron las bases para el desarrollo de sociedades más complejas.



Como un faro de innovación urbana emergió la Civilización del Indo (2600-1900 a.e.c.), con ciudades como Mohenjo-Daro y Harappa, caracterizadas por su planificación meticulosa, sistemas de drenaje y una red comercial que se extendía hasta Mesopotamia. Sin embargo, su declive y la posterior llegada de los indoarios introdujeron nuevos elementos culturales y religiosos, como los *Vedas* y el sistema de castas, que reconfiguraron la identidad de la región. Este período de transición y síntesis es fundamental para entender cómo se forjó la India histórica, y de allí la importancia de las páginas que seguirán a continuación.

El estudio y comprensión de la antigua India no se limita a la mera descripción de artefactos o estructuras urbanas; es también una exploración de las ideas que dieron forma a su civilización. Conceptos como la reencarnación, el *karma* y la *samsāra*, que hoy asociamos con el hinduismo y el budismo, tienen sus raíces en las creencias de las culturas prearias y en las reflexiones filosóficas de los indoarios. Pues bien, este aporte vislumbra cómo la arqueología y los textos antiguos, desde los himnos védicos hasta los registros de viajeros griegos y chinos, nos permiten reconstruir este legado intelectual.

Asimismo, López Saco incursiona en el debate sobre el origen de los indoarios y su relación con la Civilización del Indo, aspecto este de vital importancia para los especialistas preocupados por entender cómo las culturas evolucionan y se transforman. La antigua India, con sus innovaciones urbanas, pluralidad religiosa y capacidad para absorber influencias externas sin perder su esencia, sigue siendo fuente de inspiración en este mundo globalizado y es en esa dirección que queremos invitarles a disfrutar de la más reciente edición de *Cuadernos de la India* भारतीय नोटबुक. Finalmente, el agradecimiento lo hacemos extensivo al autor, a los correctores y al equipo del Repositorio Institucional SABERULA por el esfuerzo realizado para que este nuevo libro ya esté disponible en la red.

DR. NORBERT MOLINA-MEDINA
Director CEAULA



Cátedra Libre
India Siglo XXI



राजादिषु पंचाशत्तु गणपतिपुत्रानां ॥ ३० ॥ अग्निमी
जां होतारं रत्नधातमं । अग्निः पूर्वदिग्दिशि षिभिरीडा
॥ अग्निनाशयिमश्रुत्पोषमेवदिवेदिवो यशसवीर
तः परिभूरसि ॥ स इद्देवेषु गच्छति । अग्निर्होता कृवि
द्वोदेवेषु रागमत ॥ १ ॥ यद्गदाशुषेत्तमग्नेभद्रं कश्चि
उपत्वान्नेदिवेदिवदोषावस्तर्धियावयं ॥ नमोभरंत
मृतस्यदीदिविं । वर्द्धमानस्वेदमे । सनः पितेवसू नवेग्रे
ये ॥ २ ॥ वायवायाद्विदज्ञते मेसोमा अरकृताः तिषां

INTRODUCCIÓN

La presencia de útiles fabricados por humanos, datados en casi dos millones de años, así como la de restos de homínidos en India desde hace medio millón de años, concretamente de *Homo erectus*, específicamente en el centro del país y en el valle del río Soan, testimonia la antigüedad de las primeras culturas en el subcontinente. De hecho, sitios con industria lítica soaniana están bien documentados en la región de Sivalik, en India, Nepal y Pakistán.

En el período Neolítico, los primeros asentamientos semi permanentes aparecieron hace casi 9000 años, en particular en los decorados conjuntos rocosos de Bhimbetka, en Madhya Pradesh. Asimismo, los petroglifos de las cuevas de Edakkal, datados entre el séptimo y cuarto milenio anuncian la presencia de un asentamiento prehistórico neolítico en Kerala en la India meridional.

Las culturas agropecuarias neolíticas aparecieron en el valle del río Indo hacia 5000 a.e.c. y en sectores del valle del Ganges



Cátedra Libre
India Siglo XXI

hacia 3000. Estas culturas están representadas por los hallazgos de Bhirrana (octavo milenio) en Haryana, y en aquellos de Mehrgarh (7000-5000 a.e.c.) en Beluchistán, en el Pakistán actual. La antigua y muy avanzada Civilización del Indo o cultura Harappa, llegó a ser la más extensa de las grandes culturas fluviales de la Edad de Bronce.

Uno de los elementos básicos de desarrollo de esta civilización del Indo fue el comercio. En Harappa y en Mohenjo Daro, ciudades estructuradas y organizadas, con presencia de complejos sistemas de drenaje, se han encontrado numerosos utensilios de bronce, sellos, emblemas con significación para las familias dirigentes, cerámicas y productos agrícolas. Fue una cultura que, sin duda, se benefició de su ubicación como punto de encuentro de las rutas comerciales entre la baja Mesopotamia, la península arábiga y Asia centro-occidental.

Poblaciones de carácter guerrero organizadas en tribus, previamente constatadas en el reino de Mitanni, en la lejana Siria, harán su aparición histórica en la región del Indo propiciando el establecimiento de una sociedad que alcanzará altas cotas de rigidez con el sistema de “castas” (*varna, jati*), encabezado por los brahmanes. Se trata de gentes de lenguas indoeuropeas que aportarán una lengua sagrada (*Devanāgarī*, sánscrito) y que, en consecuencia, traerán consigo una religiosidad centrada en venerables textos, asimismo sacros (*Vedas*), en la que un conjunto de deidades, sobre todo masculinas, impondrá su presencia en el sacrificio y en el marco ritual.

Gracias a la huella de unos, aquella urbana y mercantil cultura del Indo, cuyas aportaciones culturales serán el modo funerario de la incineración, algunos estilemas estéticos que, posteriormente, se verán plasmados en la iconografía divina de budistas e hinduistas, así como el complejo concepto de la reencarnación, y a los aportes de otros, esas poblaciones arias que sobreimponen su control, con su modo de organización socio-religioso y su fondo lingüístico, sellarán la configuración de la identidad de la India de la antigüedad.



DE LA PREHISTORIA A LOS ORÍGENES PROTOURBANOS DEL NEOLÍTICO

El *Homo erectus*, muy probablemente, se movilizó desde África hacia el sur de Asia a través de Asia occidental, hace unos 500.000 años. El *Homo sapiens*, por su parte, llegó mucho más tarde al subcontinente utilizando dos caminos principales y en dos épocas distintas. Una de ellas fue la ruta tradicional a través de Asia occidental, hace unos 30.000 años; la otra, la que permitió la llegada de otro grupo un tiempo antes, en torno a unos cincuenta mil años, desde las costas del sur de India mientras los homínidos seguían su viaje hacia las islas Andaman, Indonesia y Australia. En tal sentido, y en el contexto indio y del sur de Asia, podría decirse que la edad de piedra y, por tanto, el Paleolítico, comenzaría aquí hace quinientos mil años, dilatándose hasta el III Milenio a.e.c. cuando ya existe constancia arqueológica de objetos de



Cátedra Libre
India Siglo XXI

cobre pertenecientes a la cultura harappense. No obstante, los restos más antiguos del género *homo* encontrados en el subcontinente, que corresponden al Hombre de Narmada, tienen una cronología en torno a 250.000 años, en tanto que los más antiguos *homo sapiens*, hallados en Sri Lanka, se datan en 34.000 años.

Los dos útiles predominantes durante el desarrollo del Paleolítico Inferior fueron pequeñas herramientas y, sobre todo, las hachas de mano. Grandes depósitos de pequeños útiles y *choppers* fueron descubiertos en el valle del río Soan, en Pakistán. Las acumulaciones allí encontradas, así como otras en sitios cercanos, han originado la denominación de Cultura Soan (Allchin, Bridget, 1982: 25-37 y 1997: 45-48; Chakrabarti D.K. 2009: 82-99; Petraglia, Michael D., en Fleagle, John G. & Shea, John J. & Grine, Frederick E. & Baden, Andrea L. & Leakey, Richard E. (eds.), 2010: pp.172-174). Las hachas de mano descubiertas en Chennai, ya en la segunda mitad del siglo XIX, se conocen como la Cultura Madrasiana. Desde el Paleolítico Medio existen evidencias de herramientas en forma de hojuelas, núcleos, raspadores y buriles; a pesar de las variaciones regionales, todas estas piezas constituyen una cultura conocida como Cultura Nevasan, cuyo nombre procede del sitio Nevasa en el valle del río Godavari en el Decán.

Una muy remota evidencia que puede ayudar a la reconstrucción de la arcaica vida social durante el Paleolítico Superior en el subcontinente lo constituye la presencia de pinturas en cuevas, concretamente en Bhimbetka, en las bancadas del río Narmada en India central. En ellas se representan escenas de caza vinculadas con símbolos de fertilidad.

La transición del Paleolítico al Mesolítico testifica la emergencia de un nuevo tipo de útil de piedra, el microlito. El conjunto habitual de microlitos incluye triángulos, trapecios, crecientes y puntas de flecha, todas ellas herramientas o armas de gran efectividad. La producción de microlitos dependía de la disponibilidad de piedras que podían ser fácilmente trabajadas, como el cuarzo y diversos tipos de calcedonia. La más an-



tigua evidencia de esos microlitos en el sur de Asia se encuentra en sitios de Sri Lanka, que se datan en torno a 26.000 años. Los microlitos de los yacimientos en el territorio continental indio, Bagor, en Rajastán, Langnaj en Gujarat, Sarai Nahar Rai, Mahadaha y Damdama en la llanura del Ganges, además de Adamgarh, Bhimbetka y Ghagharia, en la India central, se fechan en una época más reciente a esos veintiséis mil años (Allchin, F. Raymond, (ed). 1995: 110; Coningham, Robin & Young, Ruth, 2015: 65; Michon, Daniel, 2015: 139-166).

Los microlitos fueron unas herramientas funcionalmente más útiles que las de mayor tamaño, porque podían ser enmangadas para formar muchas otras herramientas, como cuchillos. Gracias a su presencia se puede detectar un cambio de hábitat, de los sitios cercanos a los ríos a las colinas y zonas boscosas. Una movilidad estacional se ha registrado en relación al movimiento de personas entre las llanuras del Ganges y las escarpaduras Vindhya en la India central. Los animales se mueven, en general, durante el invierno desde las llanuras a las colinas, en tanto que la población les sigue y se refugia en cavernas. El movimiento inverso se produce durante la estación cálida, cuando la gente aumenta su capacidad de subsistencia gracias a la recolección de plantas en las llanuras.

El hallazgo de numerosos molinos de mano y anillos de piedra en diferentes yacimientos atestiguan una primitiva forma de cultivo. Es muy probable que los anillos pétreos fueran usados como pesos. Además, también se han encontrado huesos de ovejas, cabras y vacas en las áreas de habitación, un claro indicador de la domesticación de animales. Huesos de otros animales, como ciervos, jabalíes y avestruces también son frecuentes entre los restos adyacentes a los sitios habitados. Los lugares de enterramiento contienen restos esqueléticos y bienes funerarios como los propios microlitos, caparazones o pendientes de marfil. Todo ello sugiere la posible creencia en el *Más Allá*, en la otra vida o en alguna forma particular de conciencia. Algunos sitios de enterramiento estuvieron en basureros, como los ejemplificados en Sri Lanka. Del mismo



Cátedra Libre
India Siglo XXI



modo, notables ejemplos de arte parietal en el que se representan cuerpos de animales y figuras humanas, han sido descubiertos en diferentes lugares del paisaje indio, en cavernas en zonas tan apartadas entre sí como Kerala y Cachemira.

En el contexto del sur de Asia e India, la evidencia arqueológica de neolitización data de 11.000 a.e.c., si bien la evidencia de agricultura y domesticación de animales se fecha desde 7000 hasta 1000 a.e.c. dependiendo de los lugares (Costantini, L., 2008: 170-171; Jarrige, Jean-Francois 2008: 137-139). Hasta el día de hoy se cree que los primeros agricultores del sur de Asia se focalizaron en Beluchistán y que debieron haber procedido de Mesopotamia y de la región del Creciente Fértil.

Se pueden establecer cuatro concentraciones de yacimientos neolíticos en India, que permiten identificar las similitudes y disimilitudes regionales. La primera de tales concentraciones se halla en Beluchistán, en las cercanías del río Bolan, cerca del paso que une las tierras altas con las llanuras del río Indo. La presencia de restos de estructuras elaboradas con adobe, de semillas de cebada y trigo y de huesos de cabras, vacas y ovejas, proveen la evidencia más clara del desarrollo de la agricultura y de las comunidades pastoriles en esta región del subcontinente. El lugar principal aquí fue, sin duda, el sitio de Mehrgarh, cuyos estratos más antiguos han sido datados en 7000 a.e.c. (Jain, V.K. 2006: 35-41; Piggot, S., 1966: 12-14). Otros sitios asociados a esta región son el de Kili Gul Mohammad y el de Rana Ghundai.

La segunda agrupación de yacimientos se encuentra en Cachemira y los valles del Swat, en Pakistán actual. Hay evidencia, en sitios como Gufkral y Burzahom de asentamientos neolíticos de agricultores. En ellos han aparecido objetos de distinto tipo, cerámica y restos de fauna doméstica. Además, también se han encontrado peculiares fosos en forma de campana. Se ha sugerido que estos pozos habrían servido como lugares subterráneos de morada para seres humanos o como sitios de acumulación de inhumaciones. En tal sentido, se ha pensado que las gentes que los usaron habrían estado vincula-



Cátedra Libre
India Siglo XXI



das con las comunidades neolíticas de Asia central, que utilizaba pozos semejantes. No obstante, también es probable que hayan sido una suerte de silos para el grano o grandes refugios.

Una tercera zona de concentración de yacimientos se localiza en una gran área que cubre la cuenca del Ganges y casi todo el oriente de India. En esta amplia zona algunos de los restos son yacimientos pre agrícolas, lo cual indica una continuidad con el Mesolítico. En otros lugares, sin embargo, caso de Chopani Mando, Chirand, Mahagara y Koldihawa, existe evidencia de cultivo y de domesticación de animales ya desde el IV milenio. Así mismo, aquí se han encontrado restos de granos de arroz. No está claro si esos granos se deben a cultivos indígenas o si el arroz entró en el subcontinente desde Asia oriental y del sudeste en algún momento durante el II milenio a.e.c.



McIntosh, Jane, *The Ancient Indus Valley: New Perspectives*, ABC-Clío, Santa Bárbara, 2008.



Cátedra Libre
India Siglo XXI

La cuarta concentración regional de yacimientos neolíticos ocurre en el sur de India. En esta región se encontraron, en sitios como Utnur, grandes montículos de ceniza, muy probablemente restos de empalizadas dentro de las cuales se encontraba el ganado vacuno en cierta estación del año y era domesticado. Estos depósitos de cenizas pudieron ser el resultado de la cremación de diferentes empalizadas. En varios asentamientos al aire libre del sur de India la presencia de útiles como hachas de piedra pulimentada y hojas de piedra entre restos de legumbres, tubérculos y mijo provee una evidencia de una distinta cultura agro pastoral regional.

Tuvieron que pasar algunos milenios después del 7000 a.e.c. antes de que los cazadores-recolectores llegasen a ser figuras marginales en el territorio indio. Durante largo tiempo los agricultores y los cazadores-recolectores mantuvieron estrechos contactos, a causa de que aquellos necesitaban también los bosques y aprovisionarse de miel. Cuando la agricultura comenzó a incluir el cultivo de la tierra y la alimentación de animales domésticos, los cultivadores colaboraron estacionalmente con los pastores semi nómadas. Después de las cosechas, los pastores traían sus vacas, ovejas y cabras para alimentarse de los rastrojos, en tanto que los excrementos de los animales ayudaban a fertilizar la tierra. Además, ambos grupos, materialmente se beneficiaban del intercambio de cereales, leche, carne y pieles de animales. Con el tiempo, se intercambiaron también artefactos y productos fabricados no por campesinos ni pastores, sino por artesanos (Dhavalikar, M..K. 2023: 87-90; 108-110; Shaffer, Jim G. en: Ehrich, R.W. (ed.), 1992: 449-453). Sería un intercambio facilitado ya por comerciantes.

Sin duda los agricultores disfrutaron de un mayor nivel de prosperidad. Los restos de vasijas, caparazones y piezas de orfebrería descubiertos en Beluchistán y en la cuenca del Indo, las primeras áreas agrícolas del sur de Asia, testifican una diversidad presente, al menos, desde el VI milenio. Los conceptos de identidad, etnicidad y de pertenencia a los antepasados llegan a ser significativos en el contexto de las comunidades agríco-



las. Asimismo, el desarrollo del liderazgo hereditario también empieza a acontecer en este estado de evolución cultural y técnico. La complejidad social se hace marcada cuando comienza la búsqueda de estatus entre familias particulares dentro de la comunidad. Los restos de bienes funerarios son un indicador de esta particular tendencia.

La complejidad social asociada con las comunidades agrarias trajo consigo también el conflicto, la guerra, cuyo contencioso principal fue la tierra y su posesión. Los vestigios de cercados defensivos o de esqueletos pertenecientes a cuerpos empalados y con armas son indicadores de conflictos violentos.

La transformación de las comunidades de agricultores neolíticas en asentamientos proto urbanos se produjo esencialmente en el noroeste, en la región del Indo. Conforman la primera y más arcaica fase de la civilización de Harappa, denominada: Era de Regionalización, entre 7000 y 4500 a.e.c (Shaffer, J. G., 1992: 446). No obstante, debería llamarse Fase Beluchistán, a causa de la relevancia del yacimiento de Mehrgarh; ya entre 4500 y 3500 podría considerarse una Fase de Transición, mientras que desde 3500 a 2600 a.e.c. podría entonces recibir el nombre de Fase Antigua de Harappa. Un número importante de sitios en el área progresaron desde un estado neolítico de existencia a otro con un estilo de vida cultural urbano propio de la Edad del Bronce o el Calcolítico. Esta transición de lo rural a lo urbano se verifica en Beluchistán, en sitios como Mehrgarh, Kili Gul Mohammad, Rana Ghundai y Balakot, el Sind (en yacimientos como Amri y Kot Diji), las planicies del Punjab occidental (el propio sitio de Harappa), el valle del Gomal, con Rehman Dheri, y el valle de Ghaggar-Hakra, (con lugares clave como Kalibangan), hoy en los modernos estados indios de Rajastán y Haryana.

Este incipiente urbanismo se comprueba a tenor de los tamaños de los asentamientos, los restos de fundamentos de viviendas, de la longitud de las calles y de la variada tipología de las manufacturas cerámicas, además de la presencia de herramientas y valiosos bienes funerarios. Los asentamientos



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

a menudo se encuentran cerca de tierra fértil y a lo largo de importantes rutas comerciales.

En Amri, un yacimiento ubicado al sur de Mohenjo Daro, se distinguen cuatro períodos. El Período I (3500-3000 a.e.c.), corresponde a la fase más antigua, conocida como Cultura Amri. En esta fase se encuentran viviendas rectangulares de piso hundido, así como vasijas de terracota roja, además de algunas herramientas de piedra. El segundo período se desarrolla entre 3000 y 2700 a.e.c., mientras que en el III es cuando Amri forma parte ya de la Civilización del Indo, presentando grandes casas de adobe.

Kot Diji, en el Sind, conoció el desarrollo, entre 3200 y 2600 a.e.c., de una industria cerámica mayor, un estilo cerámico que se encuentra en sitios como Rehman Dheri o Kalibangan. Se trata de una cerámica roja con motivos decorativos en forma de escamas de pez u hojas de *ficus religiosa*. Además, han aparecido figuras de vacas y diversos objetos de hueso o caparazón. En Kot Diji hubo un complejo fortificado con una ciudadela, además de una ciudad baja.

Kalibangan, en Rajastán estuvo ubicada en las bancadas del hoy seco río Ghaggar-Hakra. Durante su fase Antigua, entre 3000 y 2700, se constata la presencia de una fortificación de ladrillo además de casas con tres y cuatro habitaciones. También se han hallado hojas de calcedonia, de cornalina y fayenza, cerámica con varios diseños y piezas de plata y oro.

El yacimiento de Mehrgarh, en Beluchistán es el más perfecto ejemplo de un sitio que vincula la sociedad neolítica con la cultura de Harappa en su etapa de madurez. El sitio se encontraba en el sistema de drenaje del Indo y, por tanto, se trataba de un yacimiento muy apto para el desarrollo agrícola. Por otra parte, Mehrgarh estuvo estratégicamente ubicado en la ruta histórica que unía el valle del Indo con la meseta iraní, vinculando de tal modo el Asia central con la región occidental. De los seis montículos en los que consiste el yacimiento, los arqueólogos han denominado el más antiguo como MR3. Aquí descubrieron evidencias de una continuada ocupación



humana desde 7000 hasta 4700 a.e.c. Con posterioridad al Período I, hubo otros seis, con un desarrollo cronológico que llega hasta 2300 a.e.c.

Finalmente, en este yacimiento se han recuperado semillas de algodón, lo que ha motivado a los especialistas a preguntarse si pudo existir aquí el primer centro de manufactura de este producto en la zona del Indo.







INDIA EN LAS FUENTES. CIVILIZACIÓN DEL INDO

Las noticias más antiguas sobre India aparecen en fuentes grecorromanas como Estrabón, Nicolao de Damasco, Ctésias de Cnido, Plinio y Megástenes. Este último, un embajador del rey Seleuco I Nikator, es una fuente invaluable para el conocimiento de la dinastía Maurya que, con su principal rey, Aśoka, unifica por primera vez casi todo el territorio indio. Un poco más tarde, entre los siglos IV y VIII, se destacan las notas y comentarios, de índole descriptiva, con variadas informaciones etnográficas y geográficas, de monjes y peregrinos budistas chinos, como Faxian y Xuanzang, que viajan a las fuentes del budismo (el valle medio del río Ganges) en busca de reliquias, maestros y textos. En el siglo XIII Marco Polo, y en el XV, genoveses y portugueses, ofrecen datos relativamente fidedignos de la región geográfica del subcontinente.



No será hasta el siglo XVIII cuando ingleses, franceses y alemanes, comiencen a mostrar un erudito interés por la cultura india, en específico por la religión védica, la poesía, la lengua y la historia.



Cátedra Libre
India Siglo XXI

La civilización del Indo, cuyos fundamentos se encuentran en una serie de precedentes neolíticos, fechados hacia el 7000 a.e.c, como la cultura Mehrgarh, la cultura de Kulli y la de Nal, se considera la más antigua civilización en la región. Descubierta hacia los años veinte del pasado siglo a partir de las primeras misiones arqueológicas en la zona, y ubicada cronológicamente entre el IV milenio y mediado el II a.n.e., en lo que hoy es el noroeste de India, Afganistán y Pakistán, puede definirse como una cultura urbana pre aria, es decir, anterior a la llegada del componente nobiliario y guerrero ario. Esta cultura floreció en torno al río Indo, eje fluvial que sirvió de medio de comunicación y transporte de mercancías en el intercambio comercial llevado a cabo entre las estribaciones del Himalaya y las ciudades del valle medio y bajo del Indo, como Dholavira, Chanju-Daro y, sobre todo, Harappa y Mohenjo-Daro, las más conocidas y las mejor excavadas. Aunque definida como una cultura con un predominio de una clase media urbana, una especie de burguesía mercantil, la civilización del Indo no deja de centrarse en torno a una economía agropecuaria típicamente neolítica, en base del trigo y la cebada, así como de la ganadería ovina, caprina y bovina (Kenoyer, Jonathan Mark, 1991: 12-25; Kosambi, D.D., 1965: 96-108; Robinson, Andrew, 2015: 43; Mughal, M. Rafique (articles, www.harappa.com)).

No obstante, en las ciudades se conjugaría la presencia del comercio y la artesanía. Se ha constatado, a través de textos académicos, concretamente en la ciudad de Ur, un comercio de ultramar, a larga distancia, entre estas urbes y la región mesopotámica, Persia y la península arábiga, que consistía en el intercambio de algodón, perlas, plata y sellos cerámicos del Indo por metales, en particular el cobre (Kenoyer, Jonathan Mark, 1997: 271-274; Sergent, Bernard, 1997: 19; Ratna-



gar, Shereen, 2006: 47-52). Estas importantes ciudades, que presentan una arquitectura funcional y racional, fueron construidas en virtud de criterios astrológicos, dividiéndose en dos grandes sectores: el oeste, en donde se ubicaba la ciudadela, amurallada, plausiblemente, el centro de poder, y el este, en donde se agrupaban los barrios residenciales en función de la reunión de agrupaciones profesionales.

Al contrario de lo que se creía hasta hace poco, que el grupo dirigente estaría conformado por una monarquía sacerdotal de tipo oriental, es decir, una teocracia, el poder debió concentrarse en una suerte de oligarquía mercantil en las ciudades. El componente étnico predominante, fruto de la mezcla de protoaustralianos, pigmeos, poblaciones neolíticas agrarias mediterráneas, grupos mongoloides y armenios, era claramente de tez oscura, y pasó a ser denominado, una vez que se produjo la llegada aria, como etnia drávida.

El fin de la civilización del Indo pudo producirse por variados motivos, tanto de tipo climático como socio históricos. Entre los primeros se mencionan las crecidas del Indo, que provocarían inundaciones que arrasarían las cosechas, arruinarían el comercio y producirían hambrunas; y la deforestación, debido a necesidades constructivas y al empleo de la madera y los ladrillos, que generaría sequías y la disminución del limo fértil, con la consabida pérdida de terreno útil y el subsiguiente declive comercial. Entre los segundos, cabe destacar la desaparición repentina, provocada por una súbita y vehemente penetración del componente ario védico, según establece el *Rig Veda*, y la degeneración del sistema socio-político, aunado a una migración pacífica de elementos indoeuropeos traídos por los arios en varias oleadas (Lawler, A., 2008: 1282). Algunos elementos culturales relevantes presentes entre los habitantes el Indo, en especial el concepto de reencarnación, clave, en unión al de *karma*, para entender el proceso de la rueda de la causalidad o *Samsāra*, y el modo funerario de la cremación, han llegado, prácticamente de forma incólume, hasta nuestros días.



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

La civilización del Indo (*Meluhha* en las fuentes del sur de Mesopotamia), ha sido considerada una cultura urbana prearia, anterior a la llegada del componente nobiliario y guerrero ario. Los más recientes estudios paleo arqueológicos han servido para modernizar la periodización de las diferentes fases de la Cultura del Indo, una periodización en la que se ha priorizado el carácter urbano y retrasa la presunta llegada de poblaciones indoarias. La fase más antigua corresponde al denominado período de los productores de alimentos, entre 6.300 y 4.000 a.e.c., y a la que pertenecen las etapas más arcaicas del sitio de Mehrgarh. Al segundo período, llamado Pre urbano, cuya datación se encuadra entre 4.000 y 2.600, corresponden las fases más recientes de Mehrgarh, además de los yacimientos de Kot Diji, Amri, Kalibangan y las fases antiguas de los asentamientos de Dholavira y Harappa. El período urbano, clásico en el desarrollo cultural del Indo, datado entre 2.600 y 1.900 a.n.E., presenta una uniformidad de la cultura material, el empleo de sellos y escritura, el uso de un sistema de pesos y medidas estandarizadas, la aparición y consolidación de estilos cerámicos diferenciados, la elaboración de figurillas humanas y zoomorfas, así como la constatación de ciudades planificadas. Al mismo corresponden las grandes urbes: Harappa, Dholavira, Mohenjo-Daro, Ganweriwala y Rakhigarhi. El período post-urbano (1.900-1.300 a.e.c.), es una etapa en la que se constata el abandono de las grandes ciudades y se generalizan los asentamientos rurales en la llanura del sistema Ghaggar-Hakra y en la región noroeste de India, concretamente en Gujarat.

Las ciudades mayores presentan una serie de características comunes, como las construcciones amuralladas, la sectorización de áreas separadas por muros o espacios abiertos, vinculadas por calles orientadas a los puntos cardinales, y un elaborado sistema de control de las aguas, incluyendo plataformas para baños. Las urbes se dividían en sectores separados, muchos de los cuales (Harappa, Mohenjo Daro) fueron áreas residenciales. A diferencia de las construcciones de los asen-



tamientos anteriores, las grandes ciudades presentan importantes estructuras no residenciales, algunas de ellas localizadas en zonas elevadas, y un refinado sistema de obras públicas (Wright, Rita P., 2009: 77-86; López Saco, J. 2011: 56-57; Kenoyer, Jonathan Mark, 1998: 23-29; 37-41). Los amurallamientos no debieron ser construidos necesariamente con propósitos defensivos, si bien los mismos suponen un control cívico, impuesto por las vecindades o por los gobernantes de la ciudad.

En cualquier caso, la presencia de diferencias entre las principales aglomeraciones sugiere la actuación de autoridades locales y evoca el concepto de una autoridad cívica. Las grandes urbes del Indo estuvieron sujetas a una mutua dependencia con los habitantes del ámbito rural, convirtiéndose en centros de comercio y lugares de mercado propicios para el intercambio de productos entre las gentes del campo y las de la ciudad. La distribución espacial de los asentamientos parece sugerir el modelo de plan central, con unos centros principales, otros núcleos secundarios y un número significativamente elevado de asentamientos más pequeños (Lal, B.B. & Gupta, S.P. (eds.) 1984: 87-101; Guha, Sudeshna, 2005: 406-409). Este modelo, considerado como el de ciudad- estado implicaría el control de una región a través de una red de interrelaciones y vínculos en la procura de materiales esenciales y con la finalidad de procesar distintos bienes.

Esto significa que tales ciudades serían políticamente independientes, aunque mantendrían entre sí vínculos de carácter cultural. Estas ciudades, en definitiva, presentan una arquitectura funcional y racional, y estarán bajo la directa supervisión de un grupo dirigente en forma de oligarquía mercantil o poder civil laico autónomo.

Este sistema de ciudad-estado se centra en la presencia de una ciudad capital o principal, integrada en un territorio o área rural en la que están presentes asentamientos medios y pequeños (Ratnagar, Shereen (2006: 34; Possehl, Gregory L. (ed.) 1982: 72-78; 83-89; Habib, Irfan 2015: 65).



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

Son reveladores en el área del Indo una serie de objetos característicos de su cultura material. Las máscaras de terracota combinan atributos humanos y zoomorfos, evocando con ello seres sobrenaturales cornudos. Posiblemente se usaron en representaciones rituales, como marionetas o amuletos que servirían para ilustrar mitos en forma dramática en rituales mágicos, como deidades o como talismanes propios de la parafernalia de los chamanes. Las figuras de terracota, bien sean ilustrativas de animales salvajes (rinocerontes, elefantes, tigres, monos o gaviales) o domesticados (búfalo de agua, cebú, cabras, perros), así como de seres humanos, pudieron comunicar ideas asociadas a la trascendencia chamánica y sus prácticas de transformación, así como funcionar como objetos de representación en rituales folclóricos. Una buena parte de las mismas fueron halladas en contextos domésticos y no necesariamente presentan características que simbólicamente sugieran la fertilidad. Estas figurillas, cuyo antecedente hay que ubicar en el sitio de Mehrgarh, pudieron haber sido objetos empleados en algún culto doméstico, asociadas con deidades tutelares de la familia, el clan o una determinada profesión o bien haber servido en prácticas mágicas de distinto tipo.

Los sellos, quizá alguna vez empleados como amuletos, sirvieron, al menos en el contexto de Harappa, como una suerte de firma personal o como marcadores de identificación y de seguridad de ciertas estructuras arquitectónicas. Es muy posible que hayan servido, en cualquier caso, como útiles que conferían estatus y un singular poder ritual (McIntosh, Jane, 2008: 28; Podcast. Laia Colomer / Locución: Laia Colomer y Javier Flores; Srinivasan, Doris, 1975: 49-54). Muchos de estos sellos fueron hallados en ciudades mesopotámicas, caso de Umma, donde apareció un sello con el motivo del unicornio, quizá una criatura mítica pero también una posible convención estilística de ciertas ciudades mesopotámicas costeras (Lagash, Ur), de núcleos en el interior de la región (Tell Asmar), de sitios proto elamitas de Irán, o de lugares en la Península Arábiga y en Asia central. Una buena cantidad de



ellos presentan símbolos escritos, probables precursores de la escritura del Indo, logo silábica y perteneciente a la familia dravídica, así como sugerentes imágenes narrativas con presencia de hombres, seres sobrenaturales, árboles y animales, en un contexto escenográfico (Parpola, Asko, 1994: 29-36). Se han podido distinguir dos temas principales: el de la contienda, con animales o seres supranaturales, y el de la presentación de ofrendas a una figura central.

En relación a esta última temática se destaca un sello de Mohenjo Daro que parece presentar una procesión de deidades. En un registro superior se muestra una figura humana con un tocado con cuernos, representado simbólicamente en un árbol de higuera, en dirección a la cual aparece otra figura antropomorfa arrodillada portando también un tocado con cuernos y adornada con follaje. Este último personaje parece presentar un animal inusual, con aparente rostro medio humano y medio animal. En el registro inferior, siete figuras llevan los adornos descritos, caminan en ordenada fila formando una presunta procesión hacia el híbrido y las otras dos figuras, la arrodillada y la que está de pie en el árbol. La estructura de las representaciones refleja simetría, yuxtaposiciones entre lo domesticado y lo salvaje, acciones presumiblemente asociadas a heroínas y héroes, conflictos o desafíos entre fuerzas destructivas y nutricias, y cualidades que entenderíamos sobrenaturales.

En líneas generales, en consecuencia, la imaginería del Indo parece mostrar el dominio de criaturas humanas y extrahumanas sobre las fuerzas naturales, que son normalmente domeñadas. A través de presuntas historias míticas, con el accionar de dioses y héroes, se destaca la habilidad humana (con probables implicaciones políticas, como en Mesopotamia), para ordenar y mantener un equilibrio con las fuerzas de la naturaleza, muchas veces identificadas con animales salvajes.

Finalmente, deben mencionarse algunos objetos fabricados en metal, particularmente herramientas, ornamentos, vasijas, armas y espejos de plata y cobre, algunos de los cuales imitan las formas cerámicas, artilugios ornamentales hechos de



Cátedra Libre
India Siglo XXI



conchas marinas, algunos de ellos probablemente dedicados a la exportación, organizada y controlada por una elite de mercaderes, así como la cerámica, que completa el conjunto de piezas singulares de la cultura material del Indo.

La metalurgia parece asociarse con una especialización artesanal, por lo que la mayoría de arqueólogos afirman que la habitual presencia de metales es un claro indicio de una mayor complejidad social y de que la tecnología a ellos aplicados debió ser controlada por un pequeño segmento de la población urbana. La cerámica, cuya funcionalidad pudo oscilar desde servir como contenedor de líquidos y alimentos sólidos, hasta ser empleada como medio de almacenaje y transporte de diversos productos en el comercio de larga distancia, presenta una variedad de texturas y diseños decorativos, entre los que destacan las líneas diagonales, figuración zoomorfa (aves estilizadas), y algunos motivos florales más o menos geometrizados.



Cátedra Libre
India Siglo XXI



LOS INDO ARIOS Y EL ORIGEN DEL VEDISMO

El vocablo indo-ario se emplea para describir la evolución de la cultura india que sigue al declive de la Cultura de Harappa. Grupos de poblaciones tribales nómadas del este y sur de Afganistán empezaron a migrar hacia el subcontinente, desde 1.700 a.e.c., llegando hacia 1.400 a la región un particular grupo que se autodenominó *Arya* o noble. Otro grupo tribal del período fue el de los arios rigvédicos. La cultura indo aria que eventualmente emergería, conocida como cultura védica, se conformó a partir de la mezcla de elementos culturales arios y otros pre arios.

La familia lingüística indio irania comprendía dos subgrupos principales, el indo ario y el iranio, con dos lenguas vinculadas, el romaní de los gitanos y el nuristaní de la región del Hindu Kush de Afganistán y Pakistán. Un número



Cátedra Libre
India Siglo XXI

de indiferenciados grupos de hablantes indo iraníes, eminentemente pastores que cuidan de su ganado, habrían migrado hacia el sur desde las tierras esteparias euroasiáticas hacia 2.000 a.e.c. y expandido en Asia central, Afganistán e Irán (Shaffer, Jim G. en Lukacs, John R. (ed.) 1984: 81-85). Una rama, que hablaría un tipo de lenguaje ario, probablemente la forma más antigua del sánscrito, habría alcanzado el río Indo hacia 1.700 a.e.c. En Irán y Afganistán, entre 1.700 y 1.400 habrían coexistido dos poblaciones, la avéstica y la rigvédica, quienes representarían las dos más relevantes ramas de la tradición indo irania contemplada como un conjunto. Rasgos comunes, como el lenguaje, la cultura, la mitología o los rituales se desenvolverían entre ellos antes de la separación. En sus prácticas y creencias religiosas adoraban un determinado, y no muy elevado, número de dioses.

Ambos grupos poseían la común práctica de beber el zumo de una planta de la fertilidad (*soma* en el *Rig-Veda* y *haoma* en el *Avesta*). Hoy esta planta se ha identificado como una de las especies de la *ephedra*, cuyo hábitat principal se encuentra en el área del Irán oriental y del Afganistán meridional. Asimismo, también es relevante la importancia simbólica del fuego en los rituales para ambos grupos.

La palabra *arya* debería aplicarse solamente a las poblaciones avésticas y rigvédicas, porque únicamente ellas reclamaron un especial estatus de nobleza entre todos los demás y entre las tribus vecinas del pueblo original asentado en los territorios que habitaban. Hacia 1.400 a.e.c., trescientos años después de que sus compatriotas hubiesen alcanzado el Indo, el pueblo rigvédico abandonó Afganistán y se movilizó en el interior del subcontinente. Con ellos llevaban los himnos sacros y encantamientos que habían compuesto durante siglos en sus territorios iraníes y afganos en los que moraban. Culturalmente hablando, la población rigvédica fue la más influyente de los arios, pues fue su gran obra literaria y espiritual (el *Rig Veda*), la que proveyó los conocimientos más útiles de la cultura védica de India (Deshpande, Madhav M. & Hook, Peter Edwin,



1979: 187; Thapar, Romila, ed. 2006: 45-67). Mientras tanto, la población avéstica continuó siguiendo la antigua religión indo irania.

Aunque parece claro que los arios fueron en origen migrantes a India, ha habido una fuerte campaña historiográfica de revisionismo, que establece que la cultura del valle del Indo y la de los arios védicos es la misma. Una primera crítica ha señalado que la zona central a la cultura del Indo fue el río Saraswati, y no el Indo. En consecuencia, la cultura del Indo sería en realidad la Cultura Saraswati. Ambas, no obstante, no podrían ser la misma pues de otro modo habría sido recordada en la extensa literatura indo aria y en la tradición oral. Además, Saraswati, tal y como aparece en las glosas descritas en los textos védicos podría haber sido el río Harahvaiti, en Afganistán.

Una segunda crítica afirma que en los textos védicos no se alude a las tierras foráneas al occidente, en la región afgana, desde donde los arios, supuestamente, habrían venido. En este sentido, la mayoría de los expertos lingüistas afirman que el *Rig Veda* fue primeramente compuesto en la zona afgana. De hecho, las partes más arcaicas del texto incluyen referencias, aunque de modo oblicuo, a lugares, animales y ríos de ese territorio. Por otra parte, el *Rig Veda* fue compuesto durante un muy largo período de tiempo, de manera que la integración en la sociedad india estaba ya bastante establecida y los compositores no tenían necesidad de recordar el pasado lejano de los más remotos orígenes (Parpola, Asko, 2015: 18-21; 29; Bryant, Edwin, 2001: 88-96).

En relación vinculante con lo antedicho, la tercera crítica señala que todo lo que está compuesto en los textos védicos es únicamente indio. Tres de los documentos escritos más antiguos que contienen alguna referencia a nombres arios no proceden de Irán ni India, sino de Mesopotamia. En los documentos de los gobernantes casitas de Babilonia, entre 1.750 y 1.170 a.e.c., se encuentran nombres de dioses, como Suriya, el dios del sol, y Marutta, de la guerra, así como de reyes, caso del de Abirattas o Abhi-ratha. Al noroeste de Babilonia per-



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

maneció el reino de Mitanni (1.500-1.300 a.e.c.) en donde varios documentos cuneiformes en lengua acadia listan varios príncipes y nobles cuyos nombres son sorprendentemente arios, como Sauksatra, Purusa, Sutarana, Indrota o Subandhu.

En algunas tablillas de Boghazkoy se registran los detalles de un tratado firmado hacia 1.350 a.e.c. entre Mitanni y los hititas. En ellas se mencionan dioses; entre los de Mitanni se citan aquellos que son distintivamente rigvédicos, como Nasatya, Indra, Mitra y Varuna. En el propio *Rig Veda* a esos dioses se le encomienda la tarea de supervisar los tratados entre los estados en conflicto. Al margen de algunas de las imágenes sobre sellos del valle del Indo ningún otro documento sobre las divinidades arias es más antiguo en India que esos registros mesopotámicos. Ello sugiere que algunos de los más antiguos conceptos rigvédicos fueron desarrollados en un área central, desde donde habrían viajado hacia el occidente y hacia oriente.

La cuarta crítica, finalmente, se sostiene en la teoría de que la migración “invasora” aria fue un constructo de los eruditos europeos para justificar el control británico sobre India de un modo oblicuo, recordando a su público lector cómo una gloriosa civilización había llegado a India desde algún lugar próximo a Europa (Wulff Alonso, F., 2008: 22-27; 39-44).

Existieron dos regiones principales en Afganistán en donde los arios habrían estado asentados desde 2.000 a.e.c. Una de ellas, alrededor de Kabul y hacia el este, en las proximidades de Peshawar. Este enclave Kabul-Peshawar, debió haber sido el área inicial desde donde comenzó la migración hacia el valle del Swat alrededor de 1.700 a.e.c. Otra zona igualmente importante fue el área alrededor de Kandahar, que se vincula con Quetta a través del paso de Bolan. Se ha pensado que los arios del *Rig Veda* se habrían desplazado desde ahí hacia 1.400 a.e.c., cruzando varios ríos y llegando hasta el Punjab. Toda esta gran región, que incluye el oriente de Afganistán, el valle del Swat, el Punjab y la llanura indogangética, es referida en el *Rig Veda* como *Sapta Sindhava*, o tierra de los siete ríos. Estudiosos y arqueólogos han identificado el valle del Swat



del noroeste de Pakistán como la primera área, muy posiblemente, de intrusión de los arios en el subcontinente (Parpola, Asko, 2015: 18-21; 29).

Desde 1.700 en adelante, un cambio en los rituales de enterramiento empieza a evidenciarse. En el interior de los cementerios los arqueólogos han hallado inhumaciones de cuerpos flexionados en fosos, así como cremaciones en urnas. Esta práctica dual no era común entre las culturas contemporáneas en la misma región; sin embargo, la literatura védica indica que tanto la inhumación como la cremación fueron practicadas entre los arcaicos indoarios (López Saco, J., 2009: 42).

Otro indicador de cambio que ha sido considerado es el estilo cerámico. Un nuevo tipo de cerámica gris hecha a mano y decorada con incisiones se evidencia durante este período. Sobre la base del cambio en los rituales de enterramiento o los modos funerarios y la cerámica, los arqueólogos denominan a esta nueva cultura en el valle de Gandhara como Cultura de las Tumbas. Por otro lado, no se debe olvidar que los rasgos naturales y las escenas representadas en los himnos del *Rig Veda* encajan con la realidad geográfica del valle.

Los arios vivieron en el Punjab por varios siglos. Del *Rig Veda* se sabe que se enfrentaron con la población indígena, a la que llaman *dasas*, *dasyus* o *panis*, además de otras denominaciones peyorativas como negros, demonios o ladrones de ganado. Los arios, considerados *Purandara* (no constructores de ciudades, más que destructores de las mismas), ayudados por Indra y por otros dioses de la guerra acaban desterrando a esas gentes autóctonas. En cualquier caso, es imprescindible destacar que esas gentes derrotadas no fueron los harappenses.

La organización de los arios era en tribus o clanes. Se ha pensado que el término cinco razas de personas se refiere a cinco clanes, concretamente: *Turvasa*, *Anu*, *Yadu*, *Puru* y *Druhyu*. Por mediación de luchas intertribales y diversas alianzas los Puru llegaron a ocupar un lugar central en uno de los siete ríos del *Sapta Sidhava*. Con el debido paso del tiempo una de las ramas del clan, el *Bharata*, los sometieron y eventualmente



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

llegaron a ser el grupo dominante en el Punjab. Esta hegemonía fue alcanzada después de la batalla de los Diez Reyes (probablemente hacia 900 a.e.c.), en la cual Sudas, el rey de los *Bharata*, derrotó a una confederación de diez tribus arias.

Después de siglos de vida nómada en terrenos no muy fértiles, los arios encontraron una tierra, el Punjab, bendecida con grandes ríos. Desde el 900 en adelante el centro de gravedad del mundo ario cambió hacia lo que se denominó *Madhyadesha*, el País Central. Esta tierra se extendía desde el este del río Saraswati a las llanuras del Ganges. Los eventos que acontecieron en esta tierra formarán parte de los hechos narrados en el *Mahabharata*. En este tiempo tuvieron lugar nuevas amalgamas y formaciones clánicas, emergiendo dos linajes dominantes, los *Kuru* y los *Panchala*. El centro del poder *kuru* estaba en Kurukshetra, en tanto que el de los *Panchala* más al este. Los *kuru* se vieron obligados a mover su base desde Kurukshetra a Hastinapura (Arvidsson, Stefan, 2006: 34-39; Mallory, J.P. 1998: 182-191). De tal manera, un nuevo centro fue creado, llamado *Indraprastha* (la futura Delhi).

Ello significó, además, una cierta tensión y conflicto con los *Panchala*. Gracias a textos post védicos y a la épica, se sabe que hubo dos tipos de conflictos, el de arios contra arios, y el de arios frente a no arios. A pesar de las constantes pugnas, los *Kuru* y los *Panchala* estuvieron juntos en los períodos más cruciales, manteniendo el poder en *Madhyadesha*, algo que posteriormente inspiró a muchos gobernantes de India el deseo de poseer esta zona y hacerla su centro de influencia primordial.

Desde 900 en adelante, una completa expansión aria hacia el este y el sur continuó inexorablemente. Las regiones de Bengala y Bihar fueron colonizadas. A partir del *Ramayana* se sabe que la expansión hacia el sur fue indetenible, hacia las actuales Madhya Pradesh, Gujarat, Maharashtra y Orissa. Un clan en concreto, denominado *Yadu*, debió haber sido forzado por el binomio *Kuru-Panchala* a emigrar hacia el sur desde su base en Mathura, mientras que otro grupo ario penetraba en el Decán desde Kosala, estableciendo un reino en torno al río Godavari.



Los arios habrían llegado con carruajes tirados por caballos y bueyes, y cargados con armas hechas de hierro y bronce (Peter Edwin, 1979: 196-198). Estas fortalezas conducirían a los guerreros indo arios hacia nuevos horizontes. Las armas de hierro, de hecho, debieron haber tenido un efecto importante en aquellos que pensasen en rebeldías. La arianización de toda la cuenca del Ganges fue completa entre 900 y 600 a.e.c., y los asentamientos de clanes guerreros se establecieron por doquier a través del área. Una vez aclaradas las zonas boscosas surgieron las granjas agrícolas y ya los núcleos dejaron de ser lugares de habitación de bandas de guerreros itinerantes y viajeros con sus carretas, para convertirse en granjas con agricultores y artesanos viviendo en chozas y casas simples.

Los migrantes arios fueron en esencia un pueblo pastoril. En el período védico más antiguo las vacas debieron haber sido una propiedad colectiva. El *Rig Veda* contiene más referencias al pastoreo que a la agricultura. La presencia de importantes cantidades de huesos de vacuno y de otros animales en varios sitios arqueológicos testimonia el rol preeminente de la economía pastoril en la vida diaria de los antiguos arios.

Aunque en sus tierras originales de Irán y Afganistán los antiguos arios estaban familiarizados con las estaciones y su papel fundamental en la agricultura, la habilidad agrícola la aprendieron de las poblaciones indígenas. Sería en el Punjab en donde los arios por vez primera apreciarían las ventajas del cultivo de granos. Sería únicamente después del desbrozamiento de los densos bosques de las llanuras del Ganges que la agricultura tomase preeminencia sobre el pastoreo como principal actividad diaria de la mayoría de la gente, siendo el arroz, más que el trigo, el cultivo principal. En el *Rig Veda* existen referencias a los arados, la trilla de grano, los canales de irrigación y los diques, así como a alimentos como la leche, la mantequilla, los pasteles de arroz, lentejas y los cereales. Muy probablemente existió alguna forma de propiedad común de la tierra. En las pequeñas villas y en los más grandes asentamientos habría personas dedicadas a una gran variedad de



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

artesanías y al comercio, como carpinteros, trabajadores del metal, ceramistas o herreros.

En los niveles que contienen materiales que anteceden el 900 a.e.c., la mayoría de los restos cerámicos corresponden a la cerámica coloreada en ocre, un tipo cerámico que pudo haber pertenecido a los arios rigvédicos antiguos. Desde 900, con los arios movilizándose más allá de la región de *Sapta Sindhava* hacia la cuenca del Ganges, se encuentra otro tipo cerámico, la cerámica gris pintada, hecha en torno, y con diseños lineales con puntos en negro. Sin embargo, esta cerámica pudo haber sido producida por los indígenas locales pre arios, que acabarían ocupando el fondo de la estructura social indo aria. En los sitios con este tipo cerámico, que se fechan entre 900 y 600, se han desenterrado materiales que incluyen esqueletos de animales, diversos granos de cereales, ladrillos, fragmentos de vidrio, piedras semipreciosas y objetos de hierro. De peor calidad que la cerámica gris pintada fue la conocida como cerámica roja y negra. Hacia 600 a.e.c. se observa la emergencia de una excelente variedad de cerámica denominada pulida negra del norte (Shaffer, Jim G. en Lukacs, John R. (ed.) 1984: 90).

Los más antiguos yacimientos de la Edad del Hierro en India se localizan en tres regiones principales, las planicies del Ganges, las regiones centrales de los valles del Tapti y Malwa, y los yacimientos megalíticos en el sur de India. Muchos de los que se encuentran en la llanura del Ganges se conectan con la cerámica gris pintada y con la expansión aria. Hay que señalar que la Edad el Hierro no sucedió al Calcolítico de forma uniforme a lo largo de India en una época concreta. La progresión y la transición entre las dos edades ha sido disímil en distintas partes. Es relevante remarcar que la tecnología aplicada al hierro no vino con los arios. Se desarrolló gradualmente hacia 1.000 a.e.c. Las primeras herramientas de hierro no fueron hachas o rejas de arado, sino armas.

La familia védica *kula*, fue patriarcal, en tanto que la familia extendida de tres o más generaciones, fue la norma básica. El varón mayor, el padre o el abuelo era el cabeza de la casa.



Los hijos ayudaban a sus padres en las tareas diarias, agrarias o comerciales, incrementando de este modo, la prosperidad de la familia. Disfrutaban de un valioso rol en lo relativo a la representación de varias ceremonias. Las mujeres, por el contrario, veían limitada su libertad de acción y movimientos. En cualquier caso, debieron de disfrutar de una mayor libertad entre los clanes del período védico más arcaico, aunque con la rigidez de las castas del período védico posterior su posición empeoró notablemente (Benveniste, Émile, 1973: 108; Bryant, Edwin & Patton, Laurie L. 2005: 19-40). En último caso, las ritualidades y las ceremonias, tanto públicas como aquellas privadas en las casas, mantenían firmes los lazos familiares.

La dieta promedio incluía mantequilla clarificada, leche, frutas, vegetales, arroz, trigo y, en especiales ocasiones, algo de carne. Una gran cantidad de diversiones se mencionan en el *Rig Veda*, como las carreras de caballos o carros, la música y las danzas. El juego, por contra, es condenado como una actividad que puede conducir a la ruina.

La unidad básica del poder se encontraba en el seno de la familia patriarcal. Un determinado número de tales familias vivía en villas (*grama*), que estaban controladas por un jefe (*gramani*). Un grupo de esas pequeñas villas pertenecían a un clan (*vis*), en tanto que varios clanes conformaban una comunidad o *jana*. En el período védico más antiguo no existió una estructura de estado real. No hubo reyes en su sentido estricto, sino jefes de clanes. Solamente en el vedismo tardío los grupos de comunidades llegaron a establecer una región o estado (*janapada*).

La idea del reinado, sin embargo, evolucionó gradualmente desde la jefatura de clan, si bien al principio hubo un control ejercido sobre el rey-*raja* por las asambleas (*vidatha*, *parishad*, *samiti*, *sabha*). Hacia el final del vedismo ya la autoridad del rey comenzó a depender menos de las asambleas que de sus éxitos en las luchas por el poder entre sus guerreros nobles. El poder hereditario acabaría irrumpiendo en favor de la consolidación del poder de los *rajas*.



Cátedra Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

Los principales cargos oficiales dentro del palacio de un *raja* del período védico tardío eran los del sacerdote jefe (*purohita*), el comandante en jefe (*senani*), el recolector de tasas (*bhagadugha*) y el tesorero (*samagrabitri*), además del supervisor de la casa del rey o *kshatra*.

La legitimación del poderío del rey se confirmaba a través de una serie de largos y elaborados rituales de sacrificio (*yajna*), que eran conducidos por sacerdotes. La estrecha alianza entre el rey y el sacerdote se convertirá en un factor fundamental de la política india con la finalidad de mantener el balance jerárquico en el sistema de castas.

Los arios iranos, estrechamente vinculados con los arios rigvédicos, practicaban una triple división de la sociedad (sacerdotes, productores y gobernantes). Durante todo el vedismo sacerdotes y gobernantes; esto es brahmanes y el grupo noble de los ksatriyas, consolidarían sus posiciones de privilegio (Daniélou, A., 2009: 26-29; Prevosti i Monclús, A. (Coord.), 2005: 35-38; Agud, Ana, 1995: 14; Zimmer, H., 1979: 19-33; Román, M.T., 2004: 28; 31-38). Mientras, los productores estarían diferenciados en dos grupos, campesinos libres y mercaderes (*vaisyā*), en tanto que trabajadores dependientes, artesanos y esclavos quedarían relegados, y degradados, al cuarto grupo, el de los *sudras*. Los grupos acabarían rígidamente compartimentados sobre la base de un sistema religiosamente inculcado.

La religiosidad que trajeron consigo los arios fue de carácter indoeuropeo, lo que implica la adoración de poderosas deidades de la naturaleza. Se contentaba a los grandes dioses a través del sacrificio dentro del hogar, realizado en altares circulares o cuadrados. El recitado de himnos, los dones del sacerdote, la ubicación de alimentos en el altar del fuego, el intercambio de regalos entre los miembros de la casa y el consumo conjunto de algunos de los alimentos consagrados, suponía atraer la prosperidad y la felicidad al seno familiar o del clan. En el vedismo tardío, sin embargo, el propósito del sacrificio fue alterado, y pasó de ser una ofrenda a los dioses a



la celebración del poder de los soberanos. Los reyes lo usaron para confirmar su legitimidad. En ese momento, se hacían sacrificios cruentos (se mataban animales, sobre todo vacas) y se realizaban enormes donaciones a los brahmanes por parte de los agradecidos reyes.







CONCLUSIONES

La génesis de las reflexiones vertidas en las páginas anteriores son fruto indirecto de comentarios, análisis, apreciaciones y debates surgidos y desarrollados con mis estudiantes tanto en la asignatura de Historia de Asia como en diversos seminarios sobre la historia y el pensamiento en la India antigua, llevados a cabo durante varios años en la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, en Caracas. A este material se han añadido los últimos estudios y novedades en la investigación sobre las temáticas reseñadas.

Hace poco más de un siglo misiones arqueológicas canadienses y francesas sacaban a la luz una de las culturas más destacadas del mundo antiguo, que impactaría a unos pocos, en especial eruditos, y asombraría a muchos otros. Una civilización en torno al Indo, en el Pakistán actual, pero también



Cátedra Libre
India Siglo XXI

en el noroeste de India y el sur de Afganistán, en la que una suerte de oligarquía mercantil urbana, si bien en el marco socio-económico de una sociedad neolítica, ejercía su control sobre singulares y extensas ciudades. Un entramado comercial que siglos después sabrán heredar los antiguos reinos de Kosala y Magadha, en el valle medio y bajo del Ganges, momento del surgimiento histórico del budismo.

La decadencia de esta cultura motivada directa o indirectamente, entre otros factores, por la llegada de poblaciones indoeuropeas, dará pie a la conformación del marco cultural que define el norte de la India, estableciendo la urdimbre religiosa, lingüística y social propia del vedismo y el brahmanismo, fermento a partir del cual nacerán el budismo, el hinduismo y el jainismo.

India, con una historia antigua muy atomizada territorialmente, exceptuando la unificación del reino Maurya de Asoka en el siglo III a.e.c., ha sido desde la antigüedad un verdadero crisol de lenguas, religiosidades y etnias, transversalmente permeadas de corrientes religioso-espirituales y místicas de distinto signo, pero todas ellas hijas de la síntesis cultural que emergió de la urdimbre civilizatoria del Neolítico y la Edad del Bronce, ejemplificada en la cultura del Indo, y las aportaciones lingüísticas, religiosas y sociales indoeuropeas que compartirá con el espacio iranio.

Sirva, entonces, este breve acercamiento de punto de inicio, antesala y abreboza para aquellos interesados en el estudio y análisis de las realidades que la arqueología, los textos o la iconografía, aportan sobre la antigüedad india. Una visión, necesariamente concisa pero rigurosa, sobre una dilatada época en la que acabarían fraguándose buena parte de los fundamentos histórico-culturales de lo que conocemos como India.



REFERENCIAS

- Agud, Ana, (1995). *Pensamiento y cultura en la Antigua India*. Madrid: editorial Akal.
- Allchin, Bridget, (1982). *The rise of civilization in India and Pakistan*. Cambridge: Cambridge, University Press.
- Allchin, Bridget, (1997). *Origins of a Civilization: The Prehistory and Early Archaeology of South Asia*. New York: Viking.
- Allchin, F. Raymond, (ed). (1995). *The Archaeology of Early Historic South Asia: The Emergence of Cities and States*, New York: Cambridge University Press.
- Ann, Arbor. (2024). Desenterrando el pasado: episodio 8. *El origen de la Civilización del Indo y la Cultura Harappa*. Podcast. Guión: Laia Colomer / Locución: Laia Colomer y Javier Flores. En: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origen-civilizacion-indo-y-cultura-harappa_17115. Revisado el 24 de junio de 2024.



Cátedra Libre
India Siglo XXI

- Arvidsson, Stefan (2006). *Aryan Idols: Indo-European Mythology as Ideology and Science*. The University of Chicago Press: Chicago & London.
- Benveniste, Émile (1973). *Indo-European Language and Society*. Miami: University of Miami Press.
- Bryant, Edwin (2001). *The Quest for the Origins of Vedic Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bryant, Edwin & Patton, Laurie L. (2005). *The Indo-Aryan Controversy: Evidence and Inference in Indian History*. Londres: Routledge.
- Chakrabarti D.K. (2009). *India, an archaeological history: palaeolithic beginnings to early historic foundations*. Oxford: Oxford University Press.
- Coningham, Robin & Young, Ruth (2015). *The Archaeology of South Asia: From the Indus to Asoka, c. 6500 BCE-200 CE*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Costantini, L. (2008). "The first farmers in Western Pakistan: The evidence of the Neolithic agropastoral settlement of Mehrgarh", *Pragdharam*, 18, pp. 167-178.
- Daniélou, A., (2009). *Dioses y mitos de la India*. Girona: edit. Atalanta.
- Deshpande, Madhav M. & Hook, Peter Edwin (1979). *Aryan and Non-Aryan in India*. Center for South and Southeast Asian Studies: University of Michigan,
- Dhavalikar, M.K. (2023). *A Comprehensive History of India: Prehistory of India* (Vol. I). Delhi: Manohar Publishers and Distributors.
- Guha, Sudeshna (2005). "Negotiating Evidence: History, Archaeology and the Indus Civilisation", *Modern Asian Studies* 39, (2), Cambridge University Press, pp. 399-426.
- Habib, Irfan (2015). *The Indus Civilization*. Delhi: Tulika Books.
- Jain, V.K. (2006). *Prehistory and Protohistory of India: An Appraisal. Palaeolithic, Non-Harappan, Chalcolithic Cultures*. Delhi: D.K. Print World Ltd.



- Jarrige, Jean-Francois (2008). "Mehrgarh Neolithic". *Pragdhara. International Seminar on the First Farmers in Global Perspective*, Lucknow, India (18-20 January 2006), Vol. 18, pp. 136-154.
- Kenoyer, Jonathan Mark (1991). "The Indus Valley tradition of Pakistan and Western India". *Journal of World Prehistory*, 5 (4), pp. 1-64.
- Kenoyer, Jonathan Mark (1997). "Trade and Technology of the Indus Valley: New Insights from Harappa, Pakistan". *World Archaeology*, 29 (2), pp. 262-280.
- Kenoyer, Jonathan Mark (1998). *Ancient cities of the Indus Valley Civilisation*, Oxford: Oxford University Press.
- Kosambi, D.D., (1965). *The Culture and Civilisation of Ancient India in Historical Outline*. Routledge: Londres.
- Lal, B.B. & Gupta, S.P. (eds.) (1984). *Frontiers of Indus Civilisation*. Delhi: Books & Books.
- Lawler, A. (2008). "Indus Collapse: The End or the Beginning of an Asian Culture?". *Science Magazine*, 320 (5881), pp. 1282-1283.
- López Saco, J. (2009). "La antigua religión védica en India: el Rig Veda". *Revista de Arqueología*, nº 340, agosto, pp. 40-45.
- López Saco, J. (2011). "Arqueología y urbanismo de la cultura del Indo", en *Revista de Arqueología*, nº 362, junio, pp. 54-59.
- Mallory, J.P. (1998). "A European Perspective on Indo-Europeans in Asia". En Mair, Victor, H. (ed.) *The Bronze Age and Early Iron Age Peoples of Eastern and Central Asia*. Washington DC: Institute for the Study of Man, pp. 175-201.
- McIntosh, Jane (2008). *The Ancient Indus Valley: New Perspectives*. Bloomsbury: ABC-Clio.
- Michon, Daniel (2015). *Archaeology and Religion in Early Northwest India: History, Theory, Practice*. Londres: Taylor & Francis.
- Parpola, Asko (1994). *Deciphering the Indus Script*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parpola, Asko (2015). *The Roots of Hinduism. The Early Aryans and the Indus Civilisation*. Oxford: Oxford University Press.



CATEDRA Libre
India Siglo XXI



Cátedra Libre
India Siglo XXI

- Petraglia, Michael D. (2010). "The Early Paleolithic of the Indian Subcontinent: Hominin Colonization, Dispersals and Occupation History". En: Fleagle, John G. & Shea, John J. & Grine, Frederick E. & Baden, Andrea L. & Leakey, Richard E. (eds.) *Out of Africa I: The First Hominin Colonization of Eurasia*. Nueva York: Springer Science & Business Media, pp.165-179.
- Piggot, S., (1966), *Arqueología de la India prehistórica hasta el año 1000 a.C.* México, D.F.: F.C.E.
- Possehl, Gregory L. (ed.) (1982). *Harappan Civilization: A recent perspective*. New Delhi: Oxford University Press.
- Prevosti i Monclús, A. (Coord.) (2005). *Pensamiento y religión en Asia oriental*. Barcelona: edit. UOC.
- Ratnagar, Shereen (2006). *Understanding Harappa: Civilization in the Greater Indus Valley*. New Delhi: Tulika Books.
- Ratnagar, Shereen (2006). *Trading Encounters: From the Euphrates to the Indus in the Bronze Age*. Oxford: Oxford University Press.
- Robinson, Andrew (2015). *The Indus: Lost Civilizations*. London: Reaktion Books.
- Román, M.T. (2004). *Sabidurías orientales de la antigüedad*. Madrid: Alianza editorial.
- Sergent, Bernard (1997). *Genèse de l'Inde*. Paris: Payot.
- Shaffer, Jim G. (1984). "The Indo-Aryan Invasions: Cultural Myth and Archaeological Reality". En: Lukacs, John R. (ed.) *The People of South Asia: The Biological Anthropology of India, Pakistan and Nepal*. New York: Plenum Press. pp. 77-88.
- Shaffer, Jim G. (1992). "The Indus Valley, Baluchistan and Helmand Traditions: Neolithic Through Bronze Age". En Ehrich, R.W. (ed.), *Chronologies in Old World Archaeology*. Chicago: University of Chicago Press. pp. 441-464.
- Srinivasan, Doris (1975). "The so-called Proto-Śiva seal from Mohenjo-Daro: An iconological assessment". *Archives of Asian Art*, 29, pp. 47-58.
- Thapar, Romila (ed). (2006). *The Making of 'the Aryan*. New Delhi: National Book Trust.



Wright, Rita P. (2009). *The Ancient Indus: Urbanism, Economy and Society*, Cambridge: Cambridge University Press.

Wulff Alonso, F. (2008). *Grecia en la India. El repertorio griego del Mahabharata*. Madrid: edit. Akal.

www.harappa.com (1995-2023).

Zimmer, H. (1979). *Filosofías de la India*. Buenos Aires: Edeba.







JULIO LÓPEZ SACO

Caracas, 1966. Profesor titular de Universidad. Doctor en Historia y Doctor en Ciencias Sociales. Posdoctorado en Ciencias Sociales (UCV). Miembro activo de investigación de la AVECH (Asociación Venezolana de Estudios sobre China), de la AEEAO (Asociación Española de Estudios de Asia Oriental), de la AHEC (Asociación Hispánica de Estudios de China) y de la Red Iberoamericana de Sinología, con sede en la Universidad de Costa Rica. Fellow of Social Science Research Council (FSSRC), EE.UU. Ex Coordinador del Doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela y Ex Coordinador Académico de su Escuela de Historia. Profesor en Universidade do Minho (Braga, Portugal) y catedrático de la Escuela de Posgrado en UFM (Universidad Francisco Marroquín, Ciudad de Guatemala y Madrid). Autor de más de una veintena de libros y un centenar de artículos relativos a los mitos, la religiosidad y la historia antigua de las culturas orientales.





La presencia de útiles fabricados por humanos, datados en casi dos millones de años, así como la de restos de homínidos en India desde hace medio millón de años, concretamente de *Homo erectus*, específicamente en el centro del país y en el valle del río Soan, testimonia la antigüedad de las primeras culturas en el subcontinente. De hecho, sitios con industria lítica soaniana están bien documentados en la región de Sivalik, en India, Nepal y Pakistán.

En el período Neolítico, los primeros asentamientos semi permanentes aparecieron hace casi 9000 años, en particular en los decorados conjuntos rocosos de Bhimbetka, en Madhya Pradesh. Asimismo, los petroglifos de las cuevas de Edakkal, datados entre el séptimo y cuarto milenio anuncian la presencia de un asentamiento prehistórico neolítico en Kerala en la India meridional.

Las culturas agropecuarias neolíticas aparecieron en el valle del río Indo hacia 5000 a.e.c. y en sectores del valle del Ganges hacia 3000. Estas culturas están representadas por los hallazgos de Bhirrana (octavo milenio) en Haryana, y en aquellos de Mehrgarh (7000-5000 a.e.c.) en Beluchistán, en el Pakistán actual. La antigua y muy avanzada Civilización del Indo o cultura Harappa, llegó a ser la más extensa de las grandes culturas fluviales de la Edad de Bronce.